

Tramando la percepción y la conciencia desde una experiencia del/con/hacia el cuerpo/emoción

Weaving perception and conscience from an experience of/with/towards the body/emotion

Victoria D'hers. *victoriadhers@gmail.com*

Universidad de Buenos Aires. Argentina

Recibido: 29-08-2018

Aceptado: 20-09-2018

Resumen

Dentro de la línea de indagación vinculada con la expresividad, como parte de la metodología de investigación de las sensibilidades sociales, el presente escrito responde al objetivo de profundizar la aplicabilidad de técnicas de autoconocimiento, en las formas de interpretación del material surgido de las metodologías expresivo-creativas para explicitar relaciones de la percepción y sensibilidad, y esquemas de acción.

Desde diversas perspectivas, se ha revisado la noción de conciencia, en su vinculación con los sentidos de la percepción, incluso la “cantidad de sentidos” de percepción que el ser humano desarrolla, y sus relaciones con el espacio vital. A partir de una breve revisión de ese campo, nos proponemos desplegar lo que hemos llamado auto-etnografía kinestésica: nos acercaremos preliminarmente a un registro de la propia experiencia de movimiento, como un ejercicio, para hilvanar dicha experiencia con nuestro recorrido teórico-metodológico.

Palabras clave: Autoetnografía kinestésica, percepción, conciencia, cuerpo/emoción, metodologías expresivas.

Abstract

As a part of the line of research on social sensibilities, linked to expressiveness, this article aims at going deep in the question of the applicability of self-knowledge techniques, in the ways we interpret field material resulting from expressive-creative methodologies, in order to explicit the relations there are between perception, sensibility and action schemes.

From diverse perspectives, the notion of conscience has been revised, in its links with senses of perception, noting the “number of senses” that human beings develop, and its relations with vital space. Parting from a brief account of this field, we unravel what we call kinesthetic autoethnography: we approach to a preliminary register of our own movement experience, as an exercise to link that experience with our theoretical-methodological path.

Keywords: Kinesthetic Autoethnography, perception, conscience, body/emotion, expressive methodologies.

Introducción

Hace tiempo se viene desarrollando la línea de indagación vinculada con la expresividad, como parte de la metodología de investigación de las sensibilidades sociales. El presente escrito responde al objetivo de profundizar la aplicabilidad de técnicas de autoconocimiento, en las formas de interpretación del material surgido de las metodologías expresivo-creativas, para explicitar relaciones de la percepción, sensibilidad, y esquemas de acción dentro de cierta estructuración social.

Según ya venimos planteando, la pregunta básica refiere a ¿Cómo se articulan los niveles del saber y de los esquemas de percepción en la dimensión de la experiencia? ¿De qué modo repensar los estudios de percepción, en el marco del ‘giro corporal’ dentro de las ciencias sociales en general, y las ciencias del sur en particular?

Como punto de partida, podemos afirmar que, en el régimen de acumulación actual, las emociones y sensibilidades juegan un rol central. La (endeble) soldadura social se basa en una economía política de la moral apoyada en el consumo mimético (Scribano, 2015), acompañado de un deber-ser hiperactivo, emocionado *ad-infinitum* y, por sobretodo, plasmado en imágenes y expuesto en redes. La inmediatez juega un papel fundamental, apoyada en la velocidad (real, de las posibilidades de movimiento, de comunicación, etcétera) en aumento permanente. Más concretamente, el disfrute inmediato, enlazado con la permanente posibilidad de situaciones catastróficas y la incertidumbre, deviene a su vez dispositivo de regulación de las sensaciones básico de nuestra sociedad.

Así es como en el marco de unas ciencias sociales que se encuentran cada vez más al borde, rastreando conexiones con otros campos, acercándose desde nuevas perspectivas a las clásicas -e inquietantes- preguntas por los vínculos y límites entre lo cultural y lo social, entre lo animado e inanimado, es que resulta necesario preguntarse más allá, y *más acá*, de las posibilidades de transformación de la (nuestra) experiencia, hoy. Saliendo de falsas aporías, y tomando la posta de una ciencia necesariamente reflexiva en una realidad indeterminada y contingente. Así, nos hacemos eco de Scribano y De Sena (2009) cuando afirman:

En esta dirección las ciencias sociales pueden ser entendidas como un primer movimiento para comprender el horizonte pre-reflexivo de una práctica compartida. Es el juego entre experiencia de construcción y documentación del sentido de la acción, que implica un re-leer el horizonte del sentido compartido partiendo de la diversidad. La finalidad inmediata de la acción sociológica es tomarse a sí misma como obrar humano. (p. 5)

Dentro del Objetivo General de la investigación marco que busca comprender las relaciones entre percepción, sensibilidad y contaminación ambiental, en sus conexiones con las formas de construcción social de las sensibilidades, se vienen analizando las posibilidades de acción de sujetos en situaciones de precariedad, de sufrimiento ambiental (crónico) (D’hers, 2013b), y de experiencias de iteración de la autopercepción como ser quien “necesita”

(D'hers, 2013a; D'hers y Cervio, 2012). Además, se vienen aplicando estrategias metodológicas ligadas a la expresividad y creatividad, según es explícita en el tercer apartado.

Consecuentemente, abrimos lo que aparece como tangente a este recorrido, pero que opera de modo transversal. En el presente escrito, analizamos algunas conceptualizaciones vinculadas a la noción de conciencia, atravesada por la acción y el movimiento, abordándolo finalmente desde la auto-etnografía, para ensanchar lo que refiere a la percepción. Dándonos el permiso de cierto rodeo, la mira está puesta en las posibilidades que esto implica a nivel del análisis de material producido en la indagación con metodologías expresivo-creativas (véase D'hers, 2013c para un escrito básico, referente al movimiento como abordaje de estudios de percepción).

Inicialmente, podemos afirmar que el movimiento es el punto de partida de nuestra experiencia, en varios sentidos. A través del movimiento, se descubren los sentidos del espacio, se configura dicho espacio, se desarrollan las posibilidades sensoriales. Y así, damos sentido/s a nuestra propia experiencia como individuos.

Bien sabemos que, desde diversas perspectivas, se han revisado *los sentidos*, la “cantidad de sentidos” de percepción que el ser humano desarrolla, y sus relaciones con el espacio vital. Entonces, en el cruce entre movimiento, acción y sus sentidos, a partir de una breve revisión de ese campo, nos proponemos introducirnos en lo que hemos llamado auto-etnografía kinestésica: nos acercaremos a un registro de la propia experiencia de movimiento, como un ejercicio para hilvanar dicha experiencia con nuestro recorrido teórico-metodológico.

La auto-etnografía, “en tanto estrategia cualitativa, es un modo de trabajar con información privilegiada. El conocimiento y la experiencia se ponen en acción y dan cuenta de lo poco estable, unificado y transparentes que son uno y otro. Utilizar esta técnica es reconocer que las temáticas que se analizan suelen ser más intensamente matizadas de como aparecen a la vista de un observador pensado como extraño y avalorativo.” (Scribano y De Sena, 2009: 6). Es clave entonces, tener en cuenta que “En esta estrategia hay una ‘combinación’ de autobiografía con la etnografía, en la que se utiliza el diálogo, la autorreflexión y la emoción. Algunos autores han descripto la auto-etnografía como las energías “...para crear un Mapa, un espacio intermedio *que no puedo definir aún*, una zona de frontera entre la pasión y el intelecto, el análisis y de la subjetividad, la etnografía y la autobiografía, el arte y la vida” (Smith 2005:174).” (ibidem, destacados nuestros). A partir de aquí nos proponemos abordar, desde esta perspectiva porosa, la propia experiencia en el trabajo con técnicas corporales, en la modalidad de una autoetnografía, siendo a la vez “objeto” y sujeto de la indagación.

Finalmente, podemos rastrear propuestas similares en Spry (2001: 710), quien destaca: “la Autoetnografía puede ser definida como una narrativa de sí que critica lo situacional del sí mismo (self) con otros en contextos sociales. La Autoetnografía es ambos, un método y un texto de diversas praxis interdisciplinarias (Reed-Danahay, 1997)”¹

¹ Traducción propia. En el original: “Autoethnography can be defined as a self-narrative that critiques the situatedness of self with others in social contexts. Autoethnography Is both a method and a text of diverse interdisciplinary praxes (Reed-Danahay,1997).” Y profundiza en su genealogía e intención política

La travesía aquí compartida aspira a poder tomar los conocimientos y experiencias de quien escribe, no solo en un análisis reflexivo de la práctica investigativa, sino también para analizar las posibilidades de aportar desde una técnica corporal dirigida explícitamente al autoconocimiento, como es el yoga. Es en este punto de giro que vislumbramos cierta clave epistemológica para profundizar en estudios de percepción y sensibilidad, implicando otras capas de la problemática.

La exposición se organiza así: en un primer apartado, sintetizamos el recorrido en los estudios de percepción, para ahondar en las vinculaciones pensamiento-acción-movimiento; luego, nos adentramos en las metodologías expresivo-creativas y las posibilidades de ciertas disciplinas corporales como límite y a la vez apertura de consciencia y ensanchamiento de la observación de la experiencia de los sujetos; en tercer lugar, se profundiza este aspecto desde una autoetnografía. Finalmente, se presentan preguntas a modo de reflexiones finales.

Ensanchando la percepción. El yoga como analizador de experiencias

Definiendo preliminarmente lo que entenderemos como técnicas de autoconocimiento, luego seguiremos el recorrido con una revisión breve de las nociones de conciencia y conocimiento, en vinculación con diversos niveles de percepción y sus *sentidos*. En un tercer momento, abordaremos las relaciones posibles con el movimiento y la acción.

Retomando un escrito reciente, “Siguiendo las palabras de BKS Iyengar, sintéticamente podemos afirmar que el origen del yoga está en el veda. Maharshi Patañjali codificó su enseñanza, llevándolo a cabo en forma de aforismos en sus Yoga Darsana (los Yoga Sutras de Patañjali son el texto clásico donde se basa la enseñanza moderna). El yoga pone énfasis en la práctica o sadhana, en tanto esfuerzo espiritual, la construcción de la quietud de citta (citta es consciencia, que implica mente, inteligencia y ego), que para silenciarse se funde con el alma individual, y allí el alma individual se funde con el Alma Universal. De esta forma, desde esta visión, el yoga permite alcanzar el estado puro de consciencia para la realización del Sí-mismo. Por esta razón es un darsana.” (D’hers, 2018: 29).

Ahondemos ahora en el aspecto particular del *citta*, traducido como conciencia en término amplio. Siguiendo la definición sintética del yoga, refiere a *yogah cittavrtti nirodah* (así descrito en el Sutra I.2, de Patañjali). El *citta* es *manas* (mente -mind), *buddhi* (inteligencia), y *ahamkara* (ego). La *conciencia* es así definida como vehículo de la observación, atención, intención

en el ámbito académico: “Its roots trace the postmodern “crisis of representation” in anthropological writing (Behar & Gordon, 1995; Clifford, 1988; Clifford & Marcus, 1986; Conquergood 1985, 1991, 1998; Geertz 1973, 1988; Marcus & Fischer, 1986; Myerhoff, 1979, 1982; Trihn, 1989, 1991; Turner, 1982, 1987) where autoethnography is a radical reaction to realist agendas in ethnography and sociology “which privilege,” writes Norman K. Denzin (1992), “the researcher over the subject, method over subject matter, and maintain commitments to outmoded conceptions of validity, truth, and generalizability” (p.20). Autoethnographic writing resists Grand Theorizing and the façade of objective research that decontextualizes subjects and searches for singular truth (Crawford, 1996; Denzin, 1997; Ellis & Bochner, 1996; Ellis & Flaherty, 1992; Goodall, 1991a, 1991b, 1998; Neuman, 1996; Reed-Danahay, 1997; Secklin, 1997). “Autoethnography synthesizes both a postmodern ethnography,” writes Deborah Reed-Danahay (1997), “and a postmodern autobiography. [It] opens up new ways of writing about social life” (pp. 2-3).” (Spry, 2001: 710).

y razón. Tiene tres funciones: cognición, volición y movimiento (*motion*). El yoga, entonces, es la cesación, freno, control (*nirodah*), de las fluctuaciones (*vruttis*) de la conciencia (*citta*).

Para ayudar al ser humano a entenderse a sí mismo, los sabios milenarios analizaron y definieron la composición del ser en cinco capas, *kosas*: *annamaya* (anatómica), *pranamaya* (fisiológica), *manomaya* (mental), *vjñanamaya* (intelectual) y *anandamaya* (sagrada). A su vez, estas capas se corresponden con los elementos, tierra, agua, fuero, aire y eter respectivamente (tomado de Iyengar, 1993: 47).

De aquí ya derivan las preguntas emergentes desde la propia práctica, como vehículo para analizar material de investigaciones empíricas. Pasemos un momento a consideraciones en torno al conocimiento en sí, para retomar luego las vinculaciones con el movimiento y la acción.

Necesariamente, todo conocimiento es un conocimiento situado; entonces, cómo definamos/demos sentido a nuestro entorno antes que nada está atado -en una dinámica dialéctica- a nuestros esquemas de percepción y acción. Queda claro que los elementos del entorno “se tornan perceptibles, dentro de ciertas categorías históricamente elaboradas y producidas y reproducidas por los sujetos en contexto; dan cierta cualidad específica a las vivencias y configuran las posibilidades de futuras inclusiones/exclusiones del campo perceptivo de los sujetos.” (D’hers, 2017: 142).

Además, la percepción que origina el conocimiento tanto de sí como del entorno, es una acción de los sujetos, ligadas a las sensaciones acumuladas y re-producidas. El sujeto activa y necesariamente está involucrado en el *acto de percibir*, cada vez. Y dicho acto es necesariamente corporal/afectivo;² cada acto es un acto de conocimiento, de generación de conocimiento y de ese mundo conocido, necesariamente una acción corporizada, en cierto contexto socio-histórico y, claramente, dentro de la historia particular de la persona involucrada.

La percepción ha sido estudiada desde multiplicidad de perspectivas (realismo, representacionismo, fenomenología, teorías informacionales, etcétera). Brevemente, en el campo de la psicología se ha definido a la percepción como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, la interpretación y la significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social (Allport, 1974, en Vargas Melgarejo, 1994). En esa misma línea, rescatamos la tradición piagetiana respecto de la percepción como operación implícita que articula la cognición humana con su praxis.³

Desde otra perspectiva, el clásico fenomenólogo Maurice Merleau-Ponty, continuando lo trabajado por E. Husserl, refiere a dos niveles, uno de la conciencia constituyente; y otro de referencia impersonal al cuerpo desde la subjetividad como algo ajeno a ella, conciencia perceptiva (a modo de un “sujeto” de un comportamiento, cuerpo como algo que se posee. Husserl

2 Cabe aclarar que entendemos que hablar de cuerpo implica siempre hablar de afectividad y emocionalidad. De allí que consideramos la noción como cuerpo/emoción (cfr. Scribano, 2015).

3 Según Jean Piaget (1986) la percepción y el aprendizaje son parte de un proceso mayor, el de la regulación y coordinación de las acciones, bajo la función de la organización y la adaptación que permite al sujeto y a la sociedad conservar en sistemas coherentes los flujos de interacción con el medio, y que más tarde R. García (1997) lo aplicará a la sociedad.

entiende la experiencia antepredicativa (previa a la conciencia reflexiva) y el cuerpo propio como “suelos” primarios, asientos ontológicos a partir de los cuales se organiza nuestro mundo. Es así como despliega el concepto de “lebenswelt” (mundo de la vida), aquella experiencia sensible vivida como dada, aprobable, evidente. Allí basará la diferencia que emerge entre un cuerpo físico (“korper”) y otro cuerpo propio o fenoménico (“leib”). (Husserl, 2006 [1982]:26).

Donald Lowe propone una historización de la percepción burguesa, y retoma a este clásico, entre otros, afirmando que no hay percepción sin un perceptor y un contenido: “el acto de percepción del sujeto es encarnado, perspectivo y proyectivo... la percepción es una conexión reflexiva entre el perceptor encarnado y el mundo vital. Está organizado por el sentido, el sentimiento, la emoción y la expresión del sujeto, y realizada por medio de legados históricos culturales de que se dispone en el mundo.” (Lowe, 1999: 269). Vargas Melgarejo (1994) hablará en términos del nivel inconsciente, dentro de esta conexión reflexiva, refiriendo a la “percepción subliminal”:

(...) en el plano inconsciente se llevan a cabo los procesos de selección (inclusión y exclusión) y organización de las sensaciones. Sobre la base biológica de la capacidad sensorial, la selección y elaboración de la información del ambiente se inicia en la discriminación de los estímulos que se reciben, en tal discriminación subyace la mediación de mecanismos inconscientes. (p. 50)⁴

Otro autor clave es I. Goffman, y la metáfora del recuadro, donde lo que queda por fuera es “desatendido” como “irrelevante”. Los esquemas conceptuales no tienen en cuenta lo que es ignorado. Frente a este abordaje, Friedman hablará de la metáfora del filtro, la que resalta tanto lo que es visto como lo que no, dado que estructuralmente respresenta la relación dialéctica entre atención y desatención (Friedman, 2011: 193).⁵

Entonces, sintéticamente, nos hacemos eco de las siguientes reflexiones, corriéndonos de la idea de conciencia como necesariamente vinculada a algo que es identificable y formulable por parte del sujeto. Es un acto de conocimiento, pero no es un acto siempre explicable y explicitado por el sujeto cognoscente:

“La percepción es un complejo acto cognitivo. Para evitar malentendidos y dado que normalmente la cognición se utiliza como sinónimo de razonamiento, es menester aclarar que por cognición (del latín: *cognoscere*, “conocer”) se entienden procesos estructurales inconscientes que posibilitan adquirir información a partir de la percepción, el conocimiento adquirido (experiencia)

⁴ “Percibir no es experimentar una multitud de impresiones que conllevarían unos recuerdos capaces de complementarlas; es ver cómo surge, de la constelación de datos, un sentido inmanente sin el cual no es posible hacer invocación ninguna de los recuerdos. Recordar no es poner de nuevo bajo la mirada de la conciencia un cuadro del pasado subsistente en sí, es penetrar el horizonte del pasado y desarrollar progresivamente sus perspectivas encapsuladas hasta que las experiencias que aquél resume sean vividas nuevamente en su situación temporal. Percibir no es recordar. (Merleau-Ponty, 1975: 44)” (en Vargas Melgarejo, 1994: 50).

⁵ “The key insight of filter analysis is that empirical reality – bodily or otherwise – is always richer and more complex than what we perceive and thus experience. In other words, things in the world exceed any and all filtered perceptions of them. Merleau-Ponty put the point as follows: perception is ‘communicating with a world which is richer than what we know of it’ (1963: 186.)” (Friedman, 2011: 193).

y las características subjetivas que permiten valorar la información. Alude a funciones, procesos y estados relacionados con la inteligencia, el aprendizaje, la comprensión, la inferencia, la toma de decisiones, la abstracción, la generalización, la concreción, la espacialización, etcétera. Puede ser entendida también como el desarrollo de conocimientos que implican sinergia del pensamiento y la acción. Este último punto es fundamental, pues es importante resaltar que los procesos cognitivos no son sinónimo de actividad mental, como suele pensarse, sino que son procesos que se realizan por el sujeto en su totalidad donde el cuerpo cumple un rol fundamental.” (Guzmán, s/d).

Dentro de estas consideraciones en torno a la conciencia, claramente, la percepción consiste en sensaciones identificables, y otras sensaciones que también llegan a la mente y son *procesadas* de forma inconsciente:⁶ “La percepción subliminal a la cual por mucho tiempo se le negó existencia actualmente es un hecho comprobado. En la percepción subliminal lo percibido puede quedar registrado en la mente en forma inconsciente sin llegar a alcanzar el nivel de la conciencia.” (Vargas Melgarejo, 1994: 48).

Desde el campo de las discusiones actuales dentro de la fenomenología, remitimos a autores como Shaun Gallagher, quien trata el tema de cómo la conciencia (*awareness of the body*) influencia a la experiencia.⁷ Vittorio Gallese referirá a la importancia de la empatía. Vinculados también con Husserl y la fenomenología, insisten en el rol del cuerpo actuando en la *acción de percibir* (“there can be no perception without awareness of the acting body” Gallese, 2001:43). Así es como “la conciencia de nuestro cuerpo en acción no puede estar escindida de los mecanismos que organizan/controlan la acción.”⁸

Llegamos aquí, brevemente, a reflexionar entonces sobre los diversos sentidos que componen a dicha “percepción”, en tanto proceso relativo a diversos niveles de conciencia. Georg Simmel fue el primero que remarcó la importancia de los estudios de los sentidos desde una perspectiva sociológica. Sus reflexiones serían luego retomadas por Robert Park y Ernest Burgess (*La Ciencia de la sociología*, 1921). Más tarde, sería Anthony Synnott (1993) quien operacionalizará sus observaciones (Howes, 2013a: 6). Mucho se ha escrito sobre las diversas jerarquías dadas social e históricamente a los sentidos (la vista prevaleciendo como un sentido fundamental, el tacto dejado de lado por la mayoría de los historiadores del cuerpo, en sus múltiples abordajes). No nos detendremos en este fértil campo de conocimiento, sino para destacar las aperturas posibles desde la revisión de los sentidos que efectivamente conforman a la percepción, de modo de separarlo analíticamente, para luego volver a darle unidad en la experiencia.

6 El campo de los estudios de la conciencia es amplio y múltiple. Insistimos en que no es la intención aquí agotar la discusión, sino más bien dar unos primeros pasos con fines hermenéuticos. Así, es dable aclarar que referimos a conciencia en tanto proceso que sucede y opera en las personas y modifica tanto la percepción de sí como de los otros, en una dialéctica intersubjetiva permanente.

7 “In regard to embodiment, I want to explore to what extent and in what way an awareness of my body enters into the content of my conscious experience? ... Does intentional action, for example, involve an explicit or implicit awareness of the body?” (Gallagher, 2008: 2).

8 “the awareness of our acting body cannot be detached from the mechanisms presiding over action control.” Traducción propia, destacados en el original (Gallese, 2001:43).

Por un lado, sin ser un análisis psicológico, ni neurológico,⁹ retomamos aquí la importancia de la llamada kinestesia como un “sexto sentido”.

Literalmente, la *kinestesia* es el sentido del movimiento corporal, definido como “la sensación por la cual la posición del cuerpo, la tensión muscular y el movimiento son percibidos. Ha sido estudiado antes del siglo XIX pero con diversos nombres, como sensibilidad visceral, sentido interno, orgánico, etcétera. De origen más confuso que el resto de las referencias sensoriales que tenemos, aparece como originándose en el “interior”. Sería en ese momento que se definiría como el sexto sentido, según dos psicólogos, Charles Bell (1774-1842) y François Magendie (1783-1855). Por separado, ambos descubrieron que dos partes de los nervios llevaban impulsos sensoriales y motores, ligados a diferentes partes de la columna vertebral. Así, en el caso de que los músculos fueran capaces de recibir sensaciones, como lo eran de desarrollar movimientos, debían tener funciones similares a los demás sentidos (véase Jones, 2006). Se vincula con lo definido como “propiocepción”, y el sistema vestibular.¹⁰ Otro nivel que se suma es el de la sensopercepción, ligado al entorno y los otros.

Por otra parte, recuperando nuevamente la mirada desde las disciplinas ligadas a la filosofía india clásica, se pueden citar ocho sentidos, prana (órganos respiratorios, el aliento de la vida); el órgano del habla; la lengua como parte del gusto; los ojos, captando el color; los oídos, sonidos; mana, la mente y pensamiento como órgano interno (en vinculación con lo dicho más arriba); las manos, ligadas al trabajo; y la piel, sentido del tacto” (tomado del Brhadaranyaka Upanishad, en Elberfeld 2003: 483). (en Howes, 2013b). Aquí llegamos al nudo de la temática, reflexionando el modo como la mente actúa como un sentido de percepción y no como algo escindido de la experiencia, que solo *sintetiza* y organiza la información percibida. El modo como la mente organiza durante el proceso perceptivo, tendrá directa incidencia en las posibilidades de percibir o no, algo, sea eso “interno” o “externo”, del entorno. En esta dirección, podemos decir que el sentido de la “Mente” no trasciende a los sentidos corporales pero en cambio, los complementa, los compone. El sentido de la mente “siente” objetos mentales, tanto como el sentido del tacto puede tocar y percibir a través de la piel, la presión, etc. No hay ya división entre un plano mental e imaginario y otro real y físico. Más bien, todo dentro del realismo, es ilusorio, por lo que toda experiencia emerge del contacto entre los sentidos (incluida la mente) y los objetos (implicados también los

9 Múltiples enfoques van emergiendo año a año, dentro de los cuales venimos explorando lo propuesto desde la neurofenomenología, de la mano de H. Maturana y F. Varela: “Nuestra experiencia está amarrada a nuestra estructura de una forma indisoluble. No vemos el espacio del mundo, vivimos nuestro campo visual; no vemos los “colores” del mundo, vivimos nuestro espacio cromático. Sin lugar a duda... estamos en un mundo. Pero, cuando examinemos más de cerca cómo es que llegamos a conocer ese mundo, siempre nos encontraremos con que no podemos separar nuestra historia de acciones –biológicas y sociales- de cómo nos aparece ese mundo. Es tan obvio y cercano que es lo más difícil de ver.” (Maturana y Varela, 2003: 10). Desde esta perspectiva del cuerpo “enactivo”; todo hacer es conocer y todo conocer es hacer. Excedería estas páginas darle un tratamiento preciso a esta temática, pero necesariamente es una referencia fundamental en el camino que estamos recorriendo.

10 “Proprioception thus originally stems from the fragmentation of the sense of touch. As such, proprioception is still classified as a component of touch or the haptic system. The haptic system consists not only of immediate skin contact and tactility but also internal bodily, or somatic, sensations. Proprioception constitutes one of these somatic sensations within the haptic system. In addition to proprioception, these somatic sensations comprise kinesthesia (the sense of movement) and the vestibular system (the sense of balance).” (Paterson 2009:768-770).

propios objetos mentales, los propios horizontes de sensibilidad imaginados por el sujeto). Entonces, debemos volver crítico este proceso de configuración (sensible, mental, emocional) de la percepción, histórica y social, antes que personal y “propia”.

Volviendo entonces a la posibilidad abierta desde el yoga, remarcamos que aquí se distingue la *acción del movimiento*,¹¹ en el sentido de que la acción es movimiento con conciencia. ¿Qué implica aquí la conciencia? ¿Qué modo de analizarla e interpretarla tenemos desde las metodologías expresivo-creativas, nutridas desde otros recorridos epistemológicos?

Estudios de sensibilidades y percepción. Una síntesis sobre las estrategias expresivas de indagación

Según hemos establecido ya, y retomando a Scribano, encontramos diversas posibilidades de usos de las metodologías expresivas-creativas en al menos, cuatro potencialidades: 1) como técnicas de obtención de información, 2) como disparadores de expresión, 3) como artefactos u objetos sociales, 4) como modos de intervención social.

Dentro de las técnicas expresivas de indagación, hemos trabajado ampliamente con las llamadas Entrevistas Bailadas (D’hers Musicco, 2015, D’hers Boragnio, 2015).¹² Se entiende que desde las metodologías expresivo-creativas podemos ver la distinción entre imagen y esquema corporal, en acción: poniendo en juego el cuerpo en una tarea de moverse como quiera/pueda, emergen ciertos aspectos de su propio esquema corporal ligado al ambiente más allá de la imagen que el sujeto tenga de sí. Los sujetos insisten en que tras el moverse, surgen sensaciones que tal vez, estiman, no hubieran tenido tan claras de responder y articular su respuesta en una entrevista tradicional.” (D’hers, 2017: 148) (cfr. también D’hers 2013c, D’hers Musicco, 2015, D’hers Boragnio, 2015).

Concretamente a los intereses de este escrito, vale destacar que a través del trabajo con EB, se vio cómo se repitió la *dificultad de moverse* y la insistencia en no “poder responder” según lo solicitado por el entrevistador. Se reitera la sensación de miedo, a la par de falta de palabras. Los entrevistados/movientes insisten en la impotencia y problemas a la hora de tener que desplegar sus movimientos, y a la vez la riqueza de la posibilidad de poder realizar estas acciones previamente a tener que articular su respuesta verbalmente: “Existe en los participantes una tensión entre lo que se hace y lo que se piensa. Además de esto, aparece como tema el “orden”, es decir, qué sucede primero: un momento en el que se piensa sobre lo que se ha preguntado, y cierto modo de moverse, acorde con estos pensamientos. En otros casos, primero se expresa el cuerpo, y *durante* el movimiento se pone en cuestión aquello que se está haciendo. Finalizada la experiencia, es otro el modo de reflexionar, y aparece la idea del dispositivo como “disparador” de ideas y pensamientos que, si se hubiese respondido con la palabra, no hubiesen emergido.” (en D’hers y Boragnio 2018).

11 Está en revisión la noción de acción, desde este campo. La acción, dice Moshe Feldenkrais, es el “arma principal para promover el propio mejoramiento... Actuamos según la imagen que tengamos de nosotros mismos; esta autoimagen gobierna cada uno” (cfr. Bardet, 2015).

12 Para una breve síntesis visual, véase <https://vimeo.com/110654774>

Es aquí que volvemos a la posible utilidad de herramientas que vuelvan porosa esta vinculación mente-cuerpo, escindida en la tradición occidental de pensamiento (en término amplio).

Huelga decir que según Merleau-Ponty, la percepción no es un añadido de eventos que se agregan a la experiencia, sino una *operación temporo-espacial constante*, de construcción de significados. Si circunscribimos a la percepción en el ámbito de la *mente consciente*, debemos decir que esta no es un proceso lineal de estímulos y respuestas sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, forman parte de una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones. Sumado a esto, lo dicho anteriormente nos remite a poner entre paréntesis la noción de conciencia en sí misma, a modo de pausa productiva hermenéuticamente.

Entonces, a partir de las dificultades halladas en el trabajo de campo, en cuanto a la imposibilidad de los sujetos de expresar lo experimentado, es que nos valemos de la propia trayectoria para dar otra textura al momento de las EB.¹³ Desde una perspectiva autoetnográfica, es central observar este tránsito, dado que según se ha podido vivenciar tanto desde la práctica personal de técnicas corporales, como desde lo sucedido en clases en espacios públicos, el contacto con otros ha probado ser esencial para la sensibilización. “El resultado de las ciencias sociales, que se entiende como reconstrucción interpretativa del mundo de la vida, implica un tomar posición frente a la pregunta del otro/Otro sobre cómo la sociedad se hace de una forma y no de otra en la diversidad. La teoría social en su proceso de re-construcción del sentido del mundo de la vida, encuentra la dialéctica teoría-práctica en el ámbito mismo del procedimiento metodológico. La dialéctica del otro emerge en la propia tarea científica, el co-autor no puede ser sino co-presente, es por esto que la interacción da paso a una práctica de reconocimiento.” (Scribano y De Sena, 2009: 4). Sea esta dialéctica del otro, una forma de transmutar la experiencia personal, la propia “autoetnografía kinestésica”, hacia una metodología de indagación y comprensión en la intersubjetividad implicada en toda investigación.

La cuestión entonces, se organiza en términos de cómo abordar el análisis de ese “perceptor encarnado” para poder acercarnos a su mundo vital particular, a su modo de construcción del entorno: “más acá” de la materialidad de dicho entorno, desdibujando la idea de límite y abriendo la complejidad de los *bordes* (Bhaskar, en Scribano 2011), que se constituyen –individualmente- a través de experiencias –sociales-, interesa el modo cómo ese sujeto lo experimenta, entendiendo ese momento como una construcción intersubjetiva, y realizando esa construcción a través de un refinamiento de la experiencia de sí desde la observación conjunta, en el marco de las unidades de experienciación.

13 “The dynamic and dialectical relation of the text and body emerge as a major theme in autoethnographic praxes. In the fieldwork, writing, and performing of autoethnography, text and body are redefined, their boundaries blurring dialectically (Conquergood, 1991).” (Spry, 2001: 711).

Explorando las relaciones pensamiento-acción-movimiento. Una experiencia

Quien escribe desarrolla una investigación personal basada en la práctica del yoga hace más de 20 años, y además da clases y realiza encuentros gratuitos y abiertos en espacios públicos. Esto implica entrar en contacto con personas nuevas permanentemente, donde la comunicación se realiza exclusivamente a través del contacto y trabajo corporal. En estas vivencias, se ha podido observar como los sujetos *devienen* conscientes de ciertas posibilidades de sí y a la vez, del entorno. Esta conciencia sucede y “toma cuerpo” (cuerpo/emoción) *más acá* de la verbalización de dichas experiencias, y a la vez como camino hacia dicha verbalización, en una dialéctica permanente. Entonces, problematizar el fenómeno de la conciencia en tanto proceso, hacerlo en cierto grado observable y analizable es parte de las preguntas, no ya como un acto de “tomar conciencia” sino como proceso corporal/emocional, necesariamente social.

A la luz de esta evidencia, vemos necesario volver a Merleau-Ponty quien entiende que los estudios sobre cuerpo y percepción reconocen una intersubjetividad fundante: “Jamás nos sentimos existir sino tras haber tomado ya contacto con los otros, y nuestra reflexión siempre es un retorno a nosotros mismos, que por otra parte debe mucho a nuestra frecuentación del otro.” (Merleau-Ponty, 2008: 53). Es en el contacto que nos subjetivamos, y de allí que sea lo conocido que nos permite decir/sentir/pensar pero a la vez, al ser siempre un *otro* el que nos vuelve a nosotros, eso conocido es ampliado en la experiencia del/con el otro.

Finalmente, para ahondar en la idea de la pregunta ya formulada previamente desde Gallagher (2008): ¿cómo la consciencia del cuerpo entra en la esfera de la experiencia consciente? ¿De qué modo la acción intencional implica una consciencia del cuerpo implícita o explícita?, proponemos ahora, a modo de ejercicio, una autoetnografía kinestésica posible.

Me levanto, miro la hora en el teléfono celular, y entre múltiples fotos de Instagram de varias personas practicando posturas de yoga, refiriendo a la unión con imágenes de manos en el gesto de saludo y agradecimiento (Namaskarasana), emerge entre las páginas sugeridas una nota titulada “Desastre ecológico. Cuatro mil niños huyen de una nube de contaminación química en Europa del Este”¹⁴. Al rato, abro el diario y leo “Mundo. Un escándalo complica al budismo en China”, nota que refiere a “Un carismático monje, sindicado como el responsable del resurgir de la religión en el país, ha sido acusado de conductas sexuales inapropiadas y malversación de fondos.”¹⁵ Likeo algunas fotos, despliego el mat de yoga y me pongo cabeza abajo.

14 https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/mil-ninos-huyen-nube-contaminacion-quimica-europa_0_5gR3FsSiC.html, 18 de septiembre de 2018. Diario Clarín. Retrata escenas apocalípticas, como por ejemplo, “Era antinatural... Había pocas personas en el pueblo. Las hojas se habían caído de los árboles, aunque todavía no empezaba el otoño y el césped en los campos era negro”.

15 https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/escandalo-complica-budismo-china_0_Tg_hTwBAj.html, 20 de septiembre de 2018. Diario Clarín. Relatan las acusaciones contra Xuecheng, monje reformista budista más importante y “aggiornado”, que “se aprovechó de un deseo generalizado entre los chinos acaudalados de devolver algo a la sociedad, tomando las riendas de una fundación benéfica y trasladándola a su templo. Aunque se supone que los 90 millones de miembros del Partido Comunista son ateos, han elogiado al templo por su sacrificio desinteresado estilo comunista.”

Durante esa breve práctica, me quedo reflexionando en lo que conozco de los varios budismos y como se extendió en mi ciudad, entremezclado con la noción de sur global que vengo rastreando en Boaventura, los “BRICS” y el G20 en BsAs, y voy observando cómo lo que hago, los movimientos concretos, son poco precisos y los siento entremezclados con las imágenes de los niños huyendo de la nube química.

Pienso en mi hija. Recuerdo que fuimos a nadar, se me ocurre compartir la hermosa foto que le pude sacar mientras saltaba al agua “como cocodrilo”. Por momentos, lo que hago se acerca a lo que pienso, se unen, se clarifica. Pero así, como un péndulo de mil direcciones, puedo percibir que mi “mente” se debate entre clickear Compartir a publicaciones ligadas a la crisis política coyuntural, el valor del dólar, y referir a situaciones personales que remiten a mi propia felicidad.

Continúo, pienso en cómo trabajar esto. Evito interrumpir mis movimientos, pero el pensamiento sigue navegando entre múltiples reflexiones. Insisto en permanecer.

De golpe, la sensación de apoyar más un talón que el otro se hace clara y convoca toda mi atención. Ahora mi intención está concentrada en comprender por qué siento un talón y no el otro en el piso. Veo que ese apoyo diferencial me indica una diferencia de fuerza entre una pierna y la otra. Mis brazos (yo) compensan como pueden esa diferencia y llevan (llevo) mayor empuje hacia el lado del pie despegado del suelo. Los niños de la nube química ya no están, la preocupación por qué foto publicar tampoco: el talón derecho tomó mayor dimensión, ocupa ahora toda mi atención. Es mi atención. Cuando logro exhalar, todo se organiza. Las sensaciones musculares se acompasan con la blandura del abdomen, la expansión hacia adentro por estar generando múltiples empujes en todas direcciones. Elijo permanecer, misma postura, hace varios minutos. Detecto cómo lo estoy organizando, no lo puedo explicar pero funciona. Permanezco aún más. La concentración que era esfuerzo lentamente, se esfuma. La concentración resulta fácil. La sensación global es de estar, ya sin detalle preciso pero todo delineado claramente. Siento que si alguien pudiera verlo de afuera, la imagen estaría nítidamente delineada, a la vez como parte de un fluir de la respiración.

De golpe, vuelve a mi una frase que dijera una vez un profesor, no es tu respiración, es respiración para vos. La sensación de entrar en una corriente de acciones que no se resumen a mi experiencia sino que se acompañan de miles de búsquedas previas, hacen que pueda sostener aún más la postura.

En primer lugar, ya al momento de sentarme a cantar la Invocación, puedo afirmar que miles de veces he notado cómo la mente, lineal, el pensamiento, va en un carril como en paralelo con el canto y la guía del canto. Muchas veces he incluso propuesto a los alumnos que observaran cuántas cosas pensaban durante la invocación, cuánto podían ver un recorrido mental simultáneo a la tarea de cantar con otros para dar comienzo a la clase.

*Sabemos que tenemos la capacidad de pensar y hacer múltiples cosas a la vez. La observación se ha dirigido, entonces, a abrir un *hiatus* en el momento de la práctica corporal específica, observando cómo se produce esa dinámica de transformar lo que es un movimiento, en lo que me apropio y transformo en acción (movimiento con conciencia). ¿Es esta conciencia de partes, de sensaciones, de formulaciones que vienen de la voz de otros? ¿Hay realmente algo que sea solo interno, o solo externo?*

Considerando ahora la enseñanza, la relación que se entabla con el otro, que observa y sigue una clase, claramente, dando clase, he notado varias cosas. Primero, los años demuestran que muchas explicaciones no son tan eficaces como la experimentación, y la imagen -ejemplo- que el otro pueda ver. Luego, cuantas más opciones, más confusión en los alumnos.

A modo de ejemplo, estos relatos hacen de lo que forma parte de un registro de las prácticas personales, de audios grabados a posteriori de ponerme ciertos pequeños objetivos cada día particular. A veces hacer una sola postura, a veces no el objetivo es no tenerlo claro y solo comenzar.

Desde mi propio tránsito por esta disciplina, me he preguntado una y otra vez por las vinculaciones entre pensamiento y sensación, sensación y expresión. De allí que lo empecé a analizar, en primer término, observando los movimientos, el momento en que puedo distinguir claramente qué actúa y qué no, etcétera. Esta búsqueda incluso hay tomado la forma de diversos momentos de improvisaciones en danza, donde la observación va dirigida a percibir las relaciones con el espacio, a notar en qué momentos se toman ciertas decisiones kinéticas, a qué se vinculan, etcétera.

Es basada en esta experiencia con y a través del contacto con otros que, dentro de la investigación de más largo alcance, se indaga en ciertas disciplinas somáticas y búsquedas ligadas al refinamiento de la conciencia de sí como es el yoga. Es a través de este “plus” implicado *ya* en la propia experiencia en yoga, que quien escribe propone esta técnica como *analizador de experiencias* de los sujetos con/hacia el mundo.

Es decir, hacer foco en el “eje” como ventana hacia la posición ocupada en el entorno; dar tiempo a la pausa y la observación de sí mientras se realiza una acción; ocuparse en las respiraciones como el momento “entre” acción y reacción; dar lugar a las sensaciones en los planos de la piel, musculatura, estructura ósea, etcétera, aparecen como múltiples aristas que emergen de la práctica específica. Y han demostrado ser formas otras de distinguir fenómenos que operan ya en el acto de conocimiento que está implicado en la percepción del mundo.

Llegado este punto, retomamos la pregunta ¿cómo la conciencia del cuerpo entra en la esfera de la experiencia consciente? ¿De qué modo la acción intencional implica una conciencia del cuerpo implícita o explícita? Si partimos de la idea de que hay una experiencia antepredicativa, previa a la conciencia reflexiva, cómo se vincula con el trabajo desde la conciencia en tanto *citta*. ¿Qué modos de re-hilvanar el cuerpo físico y el cuerpo propio husserlianos anidan en este tipo de experiencias desde el cuerpo/emoción, de uno y de otros?

Hacemos pie en la pregunta de Gallagher acerca de cómo la conciencia (awareness) influencia la experiencia, para alimentar la reflexión en torno a qué vinculaciones se dan entre la acción intencional y la conciencia del cuerpo.

Si la percepción es una conexión reflexiva con mundo vital, y el perceptor uno “encarnado”, atravesado por el nivel de percepción subliminal e inconsciente... La pregunta nos devuelve entonces a un nivel existencial, epistemológico: ¿Qué es ser consciente? Preservemos la idea general de que, luego de este recorrido, interesa más generar preguntas que cerrar afirmaciones, y que más allá de poder afirmar que la conciencia sea o no una noción ligada a

lo “formulable”, explicitable, es algo que de hecho está operando en el acto de conocimiento que configura la percepción y sensibilidad. El hecho de que no se pueda explicar lo hace aún más importante a la hora de analizar cómo se conforman socialmente las sensibilidades. Sea este proceso de auto-observación una forma de sensibilizar(se), para poder identificar (tal vez sin poder “definir”, dar significación lógico-racional) aquello que constituye a ese momento “pre-reflexivo”, fundamental del “cemento social”.

Reflexiones finales

En esa sinergia pensamiento-acción mencionada, es que se vuelve potente la distinción entre acción y movimiento propuesta desde la práctica del yoga. Hacer que el movimiento devenga acción, conectada, apropiada, parte del universo posible del sujeto, más allá de que “sea razonable”.

Es decir, devenir parte de una constelación de sensaciones, permanecer en cierto terreno sentido, lógico, aunque tal vez no claramente interno o externo, sensación táctil o auditiva, puramente motriz o afectiva... Nuevamente, fuera de toda aporía, dar densidad a toda (auto)interpretación de lo que alimenta e hilvana las acciones de los sujetos.

Hecho este camino, si pensamos en la conciencia de la experiencia, volvemos a la pregunta por la composición de la percepción. Abordándolo desde la kinestesia, sumamos a la mente como un sentido más y esto claramente, se ve en la experiencia. Lo que uno imagina y figura como posible, se acerca de hecho a lo posible en sí. No de un modo metafórico (voluntarista), sino concretamente, en cómo en todo proceso de aprendizaje el hecho poder ver, sentir, copiar e imaginar un movimiento, lo acerca más a una posibilidad del sujeto de accionar concretamente sobre sí.

En definitiva, conjugado con la lucha contra la depredación de las energías corporales, esto se toca con la urgencia por brindar herramientas y modos de recuperar *capacidad de agencia*, real, para generar imaginaciones otras, dentro de un régimen que encierra y acota cada vez más las geometrías corporales y las gramáticas de la acción de los sujetos del sur global.

Basándonos en la experiencia realizada, en cruce con lo hecho hasta el momento con metodologías expresivo-creativas, sabemos que se abre aquí una potente herramienta para la comprensión de los múltiples niveles que emergen del material generado en la investigación basada en la expresividad y creatividad.

Como concluíamos en otro lado, citando a Scribano, “Sean estas ‘Soldaduras que atraviesan los cuerpos y las emociones potenciando los re-apasionamientos, uniendo con reciprocidad donde existen las rasgaduras del consumo mimético, conjugando el nosotros del gasto festivo donde hay solidarismo y expandiendo la esperanza donde se da la resignación.’ (Scribano, 2009: 7, en D’hers, 2018: 35).”

Creemos que es profundizando en el estudio de lo que puede aparecer como micro-sociológico, e individual (a sabiendas de que es el nivel de la sensibilidad el que debemos recuperar y acompasar con los ritmos sociales *otros*), para rearticularlo con las formas de estructuración histórico-social, que se pueden buscar y rastrear huellas para inventar caminos de emancipación.

Referencias bibliográficas

- BARDET, Marie (2015). “A Atenção através do Movimento: o método Feldenkrais como disparador de um pensamento sobre a atenção.” *atenção Rev. Bras. Estud. Presença*, Porto Alegre, v. 5, n. 1, p. 191-205, jan./abr.
- D’HERS, Victoria (2018). “¿Intersticio o reproducción? Reflexiones en torno al yoga, el disfrute y la reciprocidad.” *Boletín Onteaiken* N° 25 - Mayo 2018. pp 25-36.
- _____ (2017). “Sentir (o del ser, saber, hacer). Reflexiones sobre la percepción”, en *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur*. Scribano y Aranguren (comp). ESE Editora, Buenos Aires. Pp 135 a 156. <http://estudiosociologicos.org/-descargas/eseditora/aportes-a-una-sociologia-de-los-cuerpos/aporte-a-una-sociologia-de-los-cuerpos.pdf>
- _____ (2015). “Cuerpos, sensibilidades y movimiento en la literatura académica actual”. En *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: un estado del arte*. Adrián Scribano (Dir). ESE, 2015. Páginas: 170 | ISBN 978-987-3713-04-0.
- _____ (2013a). “Encarnando la necesidad: cuerpos, espacios y habitus en dos barrios del conurbano, Provincia de Buenos Aires, Argentina.” En Revista *INTERSTICIOS* Vol 7, No 1: Caos, metaestabilidad e incertidumbres. ISSN 1887-3898. Indexada en LATINDEX, entre otros buscadores. Disponible en <http://www.intersticios.es/article/view/11256/7772>
- _____ (2013b). “Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados” *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 12, n. 34, abril. ISSN 1676-8965. <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/D'hersArt.pdf>
- _____ (2013c). “Analizando la invisibilización del ambiente. La danza y el movimiento como abordaje metodológico en estudios de sensibilidad y percepción ambiental”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 21 - 37. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/70>
- D’HERS, V y CERVIO, AL (2012). “Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial.” en *Las tramas del Sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Ana Lucía Cervio (comp.). ESE Ediciones, ISBN 978-987-26922-5-4. Pp 115-150.
- D’HERS, V y BORGANIO, A (2018). “*Crear/expresar el sentido: acercamientos a la interpretación del sentido del movimiento y el sonido a partir de las*

Entrevistas Bailadas y los Diálogos Sonoros.” Enviado a publicación, en evaluación.

- _____ (2015). “Entrevistas Bailadas: rupturas y continuidades en la expresividad y creatividad.” en XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- D’HERS, V y MUSICCO, C. (2015) “La expresividad y el movimiento desde una mirada metodológica. Reflexiones en torno a las Entrevistas Bailadas”. *Arte y Sociedad. Revista de investigación* N° 9. Disponible en: <http://asri.eumed.net/9/expresividad.html>.
- FELDENKRAIS, Moshe (1995). *El poder del yo (The potent self)*. Paidós, Buenos Aires.
- FRIEDMAN, A. (2011). “Toward a Sociology of Perception: Sight, Sex, and Gender”, en *Cultural Sociology* 5: 187.
- GALLAGHER, Shaun (2008). “Direct perception in the intersubjective context”, en *Consciousness and Cognition* 17, 535–543.
- GALLESE, Vittorio (2001). “The ‘Shared Manifold’ hypothesis. From mirror neurons to empathy.” en *Journal of Consciousness Studies* 8, N° 5-7, pp 33-50.
- GUZMÁN, Alejandra (s/d). “La danza como acto de presencia: percepción, mimesis, ritmo, imaginación e imaginario”. En *Reflexiones Marginales* - ISSN 2007-8501 http://reflexionesmarginales.com/3.0/la-danza-como-acto-de-presencia-percepcion-mimesis-ritmo-imaginacion-e-imaginario/#_edn2 Último acceso: 21 de septiembre de 2018.
- HOWES, David (2013a). “The Social Life of the Senses”, en *Ars Vivendi Journal* No.3 (February 2013), pp 4-23.
- _____ (2013b). *The Expanding Field of Sensory Studies*. <https://www.sensorystudies.org/sensorial-investigations/the-expanding-field-of-sensory-studies/> Último acceso: 20 de septiembre de 2018.
- HUSSERL, E. (2006 [1982]). *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- IYENGAR, BKS (1993). *Light on the Yoga Sutras of Patañjali*. California: Thorsons.
- JONES, Caroline (ed.), *Sensorium: Embodied Experience, Technology, and Contemporary Art* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 2006)
- LOWE, Donald (1999) *Historia de la percepción burguesa*. Buenos Aires: FCE.
- MATURANA, H. y VARELA, F. (2003) *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.
- PATERSON, Mark (2009). “Haptic geographies: ethnography, haptic knowledges and sensuous dispositions.” En *Progress in Human Geography*, Vol. 33, N° 6.

SCRIBANO, Adrián (2013). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires, ESE editora.

_____ (2011). “Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°1. Año 1. Abril - Sept. Argentina. ISSN: 1853-6190. Pp. 21-35.

_____ (2015). “Interludio: Consumo, Disfrute Inmediato y Desechos: hacia una caracterización metonímica de unas sociedades depredatorias”, en Vergara Mattar (comp), *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Pp. 135-154.

SPRY, Tamy (2001). Performing Autoethnography: An Embodied Methodological Praxis. En *Qualitative Inquiry*, 7, 706. DOI: 10.1177/107780040100700605.

VARGAS MELGAREJO, L.M. (1994). “Sobre el concepto de percepción.” en *Alteridades* 4 (8), pp 47-53.